

Corsiglia Mura, Lucía

Pensar el piquete detrás de la capucha. Subjetividad de jóvenes de autodefensas piqueteras

VI Jornadas de Sociología de la UNLP

9 y 10 de diciembre de 2010

Cita sugerida:

Corsiglia Mura, L. (2010). Pensar el piquete detrás de la capucha. Subjetividad de jóvenes de autodefensas piqueteras. VI Jornadas de Sociología de la UNLP, 9 y 10 de diciembre de 2010, La Plata, Argentina. En Memoria Académica. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.5205/ev.5205.pdf

Documento disponible para su consulta y descarga en **Memoria Académica**, repositorio institucional de la **Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE)** de la **Universidad Nacional de La Plata**. Gestionado por **Bibhuma**, biblioteca de la FaHCE.

Para más información consulte los sitios:

<http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar>

<http://www.bibhuma.fahce.unlp.edu.ar>



Esta obra está bajo licencia 2.5 de Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 2.5

Pensar el piquete detrás de la capucha.
Subjetividad de jóvenes de autodefensas piqueteras.

Lucía Corsiglia Mura

luciacorsiglia@yahoo.com.ar

Estudiante avanzado de Licenciatura en Sociología. Fahce. Unlp

Introducción.

Este trabajo pretende ser una aproximación descriptiva exploratoria de una faceta de práctica-militancia juvenil popular que parece poco desarrollada dentro del espectro de estudios sobre el tema.

Desde una experiencia que, en cuanto a su dinámica general, sí ha sido bastante abordada, la del movimiento piquetero y sus aristas colectivas, comunitarias y beligerantes, vamos a focalizar puntualmente en los jóvenes. Y específicamente, vamos a observar a los jóvenes de rostros cubiertos y palos en mano, los jóvenes de los cordones de seguridad que, parados como primera y última línea, custodian celosamente las columnas piqueteras, anunciando desafiantemente detrás de sus capuchas, que no pondrán ninguna de sus mejillas ante una sociedad que los mira con hostilidad.

Estos jóvenes, portadores de una estética notablemente popular, parados en clara actitud desafiante y parte de un dispositivo organizativo de fuerte contenido simbólico trasgresor y, por qué no decirlo, también violento, cobran notoriedad sobre todo como construcción mediática del prototipo del joven, pobre, piquetero y violento que condensa un fuerte proceso estigmatizante que los construye cotidianamente como parte de las otroras concebidas clases peligrosas¹.

Por tanto, proponemos detenernos en ellos, justamente, porque las producciones de sentido que los contienen, especialmente aquellas del ámbito de lo mediático, se detienen fundamentalmente en este aspecto estigmatizante que potencia los procesos excluyentes (materiales, pero también simbólicos) de los cuales son presa, mientras que, poco atienden a los procesos de expresividad política y militante que transitan. Esto

¹ Cabe aclarar que, el hecho de su participación piquetera aparece, en todo caso, como un aditamento de esta construcción del imaginario de clases peligrosas, que ya de por sí transitan usualmente estos sujetos por el mero hecho de ser jóvenes y pobres. Para más detalle acerca de la estigmatización y construcción de sentidos de peligrosidad sobre jóvenes marginales puede verse Rodríguez, 2009.

mismo, ocurre en alguna medida en la producción académica teórica, que mayormente ocupada en resaltar los contenidos identitarios asociados al trabajo, al valor comunitario, a las formas democratizantes de una praxis política identificada como novedosa por un lado, o a las lógicas de reciprocidad o de necesidad de reproducción material por el otro, a nuestro criterio no ha reparado lo suficiente, en ciertos rasgos distintivos que implica la emergencia de estos jóvenes a la acción colectiva.

Nos abocaremos aquí entonces, a estos aspectos de subjetividad subalterna que generaron poca visibilidad analítica dentro de los estudios de los movimientos sociales y que serán resaltados por nosotros como prioritarios. Especialmente, porque mixturan procesos propios de sociabilidad política paridos en el marco de la efervescencia contenciosa y comunitaria de fin de siglo pasado en nuestro país; junto con patrones de sociabilidad no convencional que vienen siendo observados en sectores de jóvenes pobres y que tienen que ver con formatos alternativos de interrelación social ante la retirada de las instituciones que tradicionalmente fueron soporte de integración.

Esta ponencia, es producto de la investigación que desarrollara entre octubre de 2009 y Junio de 2010, para llevar adelante mi tesina de grado en Licenciatura en Sociología en la UNLP. Los objetivos que guiaron dicho trabajo se relacionaron con buscar puntos de confluencia o de distanciamiento entre lógicas de sociabilidad popular que vienen destacando diversos abordajes de la Antropología y la Sociología Cultural reciente y que refieren una serie de locus identitarios y entramados de sociabilidad alternativos en sectores populares y, en especial en los jóvenes, asociados en gran medida a prácticas de trasgresión, violencia, estéticas, consumos culturales, (cuando no, delito); y una forma particular de práctica colectiva beligerante, la autodefensa o cordón de seguridad piquetero. Para ello, a través de entrevistas en profundidad, se indagó sobre representaciones sociales de jóvenes que son parte de la autodefensa piquetera de una organización en especial, la Coordinadora de Trabajadores Desocupados Aníbal Verón (CTD AV) en sus ámbitos del Gran Buenos Aires y Gran La Plata, intentando reconstruir algunos de los significantes en juego en esta participación juvenil.

Algunos debates que subyacen la teoría piquetera

El campo de estudio sobre la experiencia piquetera de la Argentina reciente es nutrido y lejos estamos aquí de pretender reconstruirlo. Sólo indicaremos algunos ejes que, a criterio nuestro, dan cuenta de luces y sombras que distintos abordajes echan

sobre un proceso de acción colectiva de relevancia para diversos grupos de sectores subalternos.

En primer lugar, destacamos una primera aproximación al fenómeno piquetero, desde los distintos encuadres más asentados en la visión estratégica política, en especial en el marco de las Teorías de la Acción Colectiva, o bien aquellos afianzados en las Teorías de los Movimientos Sociales y su preocupación por lo identitario. Entre unos y otros abundaron discusiones sobre continuidades o rupturas, novedades o persistencias de procesos de lucha y de constitución identitaria de sectores populares. De todas maneras, podríamos decir que estas elaboraciones teóricas fueron confluyendo entre sí hacia una suerte de sociología política de los movimientos sociales que privilegió la lectura desde la perspectiva del actor colectivo. En especial destacan de estos abordajes la caracterización de prácticas (y conformación de espacios de sociabilidad) asentadas en los valores democratizantes, asamblearios y autónomos, así como la capacidad, en tanto actor colectivo, de imponerse a través de formas novedosas y contenciosas de irrupción pública, en una agenda política que anteriormente le resultaba clausurada².

Por otro lado, hay otro grupo de investigaciones, que viene ganando terreno especialmente a partir de un retraimiento del piqueterismo de la escena política contenciosa, cosa que se da en coincidencia con un proceso de reinstitucionalización de la política a sus canales más formales y de la recomposición socioeconómica post crisis de fin de siglo. Paulatinamente, desde 2003 en adelante, fue mermando la centralidad del movimiento piquetero como actor público político y también fueron moderándose las expectativas académicas en cuanto a su consideración como sujeto colectivo novedoso. Así, se dan una serie de abordajes que trasladan su mirada desde el actor colectivo a la particularidad de los sujetos involucrados en estas organizaciones. Estos trabajos, muchos de cuño etnográfico, se centran fundamentalmente, en la visualización de la trama de relaciones que constituyen estas organizaciones, focalizando en procesos de tipo microsociales y cuestionando la pertinencia de los supuestos sobre identidad colectiva. Destacan en general, las relaciones sociales tejidas a partir de lógicas de reciprocidad, haciendo en algunos casos una progresión de este concepto a sentidos hermandados al clientelismo y postulando la inconsistencia del planteo de transformaciones de los marcos de subjetividad popular que desde los otros estudios sobre piqueteros se sostenía. Algunos de estos abordajes separan las dimensiones de

2 Entre estos abordajes destaca como pionero Svampa y Pereyra, 2004

domesticidad y politicidad, enfatizando el carácter utilitario de la participación en el seno de las organizaciones barriales, especialmente en relación a la necesidad de los sujetos de resolver materialmente la supervivencia³.

Y en este contexto se improvisa este trabajo, proponiendo hablar de piqueteros en el marco de su merma como sujeto político público y de un cierto “desenamoramiento” académico respecto de ellos. Pero aún así, tomándolos como objeto de estudio.

Esto se debe, fundamentalmente, a que de investigaciones recientes (Corsiglia, 2009; Corsiglia, 2010), podemos sugerir que, aunque efectivamente se den estos procesos de retracción reseñados, subsisten núcleos duros de anclaje territorial que siguen siendo relevantes para abordar el tratamiento de la pobreza urbana organizada. Sobre todo, pensando en los sectores de pobreza más estructural donde la recomposición socioeconómica posterior a 2003 no ha revertido las condiciones de desigualdad (Del Cueto y Luzzi, 2008: 37) y exclusión (Salvia, 2008).

Así mismo, del trabajo de campo realizado, sugerimos que estas experiencias de inserción colectiva subalterna que subsisten, conjugarían, desde la perspectiva de los sujetos que las integran, motivos de participación expresados a través de diversas lógicas (algunas más declaradas que otras) y, especialmente, de la mixtura de estas lógicas que los abordajes teóricos a veces postulan como dicotómicas. Lejos de alternativizar entre la política o la identidad por un lado y la necesidad o reciprocidad por el otro, pareciera ser que los actores priorizan, según en qué momento, una, o varias, o todas estas matrices (política, recíproca, utilitaria, simbólica, afectiva, identitaria, etc).

En ese sentido, sostendremos aquí que esta experiencia de participación colectiva, que implica diversos grados de adhesión, constituyéndose en algunos casos en experiencias militantes, conforman, aún en el marco de la coexistencia de distintos sentidos puestos en juego por los actores, espacios de sociabilidad alternativos, donde los sujetos estructuran interrelaciones sociales, resuelven su supervivencia material, pero además, construyen representaciones acerca de su lugar en la sociedad y de los posibles cursos de acción para cambiarlos.

También pareciera ser así en el caso de los jóvenes, que constituyen el caso específico de estudio que hemos propuesto. Antes de avanzar, en sus procesos

3 Entre estos otros abordajes, aunque no todos centrados en organizaciones piqueteras, pero sí haciendo eje en las tramas de construcción de relaciones de reciprocidad en los barrios populares, puede mencionarse, con las diferencias que tienen entre ellos: Ferraudi Curto, 2006; Puex, 2006; Noel, 2006.

subjetivantes en relación a la tarea realizada, nos detendremos en la caracterización de ellos.

Desde dónde pensar a nuestros jóvenes investigados

Los jóvenes aquí investigados, jóvenes provenientes de sectores de pobreza estructural, comparten una serie de condicionantes estructurales que los ubican como principales afectados por la crisis socioeconómica de fin de siglo pasado, y como sector de escaso dinamismo para participar de la recomposición vigente desde por lo menos 2003 (Salvia, 2008). Por las características de un mercado de trabajo fragmentado, sus relaciones con éste serán inestables, cuando no ausentes. Por su parte, las relaciones con el sistema educativo son aún peores, impactándonos del abordaje de campo las proporciones generales de deserción escolar temprana. Así, estos jóvenes dan cuenta de cómo las dos instituciones fundamentales de integración social, reproducen circuitos expulsivos aún en el marco de ciclos económicos virtuosos.

Constatamos que en ellos, no prima el valor de trabajo como elemento movilizador, porque intergeneracionalmente no parecen haber vivido la cultura del trabajo; la pobreza aparece como lugar de la estigmatización y la relación con el Estado ha sido mayormente desde su lugar de objeto de política focalizada o desde experiencias represivas de diversos tipos, configurando lo que Merklen (2005) llamaría “pobres ciudadanías” y favoreciendo el surgimiento de espacios de sociabilidad alternativos.

Dentro de esta categoría sociológica de jóvenes excluidos, diversos estudios, sobre todo del campo de la Antropología y la Sociología Cultural (Miguez y Semán, 2006; Auyero, 1992; Kuasñosky y Szulik, 2000) vienen observándose las transformaciones en los universos de sociabilidad que los atañen, inmersos en contextos marcados por la inestabilidad. La incertidumbre (Castel, 2010), emerge como categoría central de estos grupos marginados. Aparecen recurrentemente en estos trabajos, la mención a locus identitarios relacionados en gran medida a la trasgresión, la violencia, el conflicto con la ley, los consumos culturales, religiosos, todos posibles soportes de construcción de proyectos biográficos ante el retroceso de los soportes típicos. Fundamentalmente, vamos a tomar las nociones de trasgresión, “aguante”, violencia social, des-pacificación de la vida cotidiana (Wacquant, 2001) para contextualizar los sentidos comunes naturalizados por nuestros jóvenes, insertos en espirales crecientes de vulnerabilidad (Saraví, 2006)

Así, nuestros investigados, son claramente incluibles dentro de estos estudios sobre formatos de sociabilidad alternativa. Algunos de ellos, son ejemplo de los jóvenes que “paran” en las esquinas, los que transitan por institutos de menores o los que alternan entre su casa y la calle como lugar de morada. También en algunos casos, se criaron comiendo en comedores barriales, crecieron cartoneando, o de piquete en piquete. Estos jóvenes, con diversos puntos de apoyo no convencionales para construir sus proyectos biográficos, son los que condensan nuevas formas de sociabilidad sostenidas en patrones culturales que cambian al ritmo de las transformaciones socioestructurales.

Ahora bien, los trabajos sobre nuevos formatos de sociabilidad en sectores populares, ponen el acento en una suerte de “clima” (Auyero, 1992) que, desde los años 90 comienza a observarse en los jóvenes, caracterizado por el desencanto generalizado y la resignación. Surge aquí la visualización de lo social como estático y naturalizado y se rutiniza la exclusión, además de una creencia en la inmediatez del presente por la poca expectativa en el futuro. Todo esto, daría paso a procesos de recluimiento defensivo y atomización, favoreciendo escenarios de deterioro de los lazos sociales (Kuasñosky y Szulik, 2000). Aquí, nuestros investigados muestran una diferencia sustancial.

Lejos está nuestro trabajo de campo de encontrar rasgos de apatía o rutinización de las condiciones de exclusión en las que estos jóvenes viven. Más bien, parecieran expresar un proceso de desnaturalización de sus condiciones estructuralmente desventajosas. Nosotros, y en general ellos también en sus relatos, relacionamos esto, fundamentalmente a la adscripción colectiva.

Cabe destacar que, tomaremos para esta ponencia, especialmente las referencias de campo de aquellos que aparecen a nuestros ojos, y a los suyos propios, como militantes activos, con el compromiso que ello implica.

Estos sujetos entonces, además de encarnar ciertas características propias de los procesos de interrelación social alternativa que decantaron de la profunda crisis socioeconómica reciente, son parte de una experiencia colectiva que es a la vez política y comunitaria. Elementos estos, que se articulan de modo complejo con los anteriores rasgos subalternos mencionados generando procesos de subjetivación que resultan, a nuestro entender, muy poco dogmáticos.

Los estudios sobre piqueteros y jóvenes

Si bien en los estudios sobre piqueterismo, se ha prestado atención a la presencia juvenil, creemos que esta atención ha focalizado en aspectos que no contienen por completo a nuestros sujetos.

Así, es factible encontrar rastros acerca de cómo, en medio del auge de acción colectiva de años anteriores, se ha reparado en la cuantiosa participación de jóvenes que caracterizó desde sus inicios a las organizaciones sociales, y en especial a las de raigambre territorial. En estos tratamientos, lo juvenil no figurará como un rasgo en sí mismo, dado que ello no constituía la identidad aglutinante. Lo juvenil se presentará más bien, como característica subsidiaria a un cierto ideario en torno al que giraría una identidad presentada como novedosa. Así, el “*nuevo ethos militante*” (Svampa, 2005:33) que se expresaría paradigmáticamente en los jóvenes, y los mostraría, en sintonía con lo planteado por Zibechi (2003), como protagonistas de una suerte de recambio generacional aportando novedades acerca de lo político y lo social. Los modos de esta nueva militancia devuelven, según estas investigaciones, capacidad y voluntad de agencia a los jóvenes que ya no aparecerán como apáticos y escépticos, sino como hacedores de nuevas formas de praxis social y política. Estas novedades radicarían en los ejes de la defensa de la autonomía, el talante anticapitalista y antirrepresivo, así como en una especial aspiración a la democratización de las relaciones sociales complementaria al descreimiento de las instituciones tradicionales de inserción política. En similar sintonía, Vazquez y Vommaro (2009) aportan además, como uno de los soportes de la militancia popular de los jóvenes, “*la figura del militante ‘desclasado’ en la política territorial*” (Vazquez y Vommaro, 2009: 63), haciendo alusión a la presencia de jóvenes de sectores medios en las experiencias organizativas territoriales de sectores pobres⁴.

Sin desmerecer esta perspectiva, sugiero que, justamente en este último elemento mencionado, radica un opacamiento de otras distintas dimensiones identitarias y subjetivantes propias de jóvenes excluidos que son parte activa de las organizaciones sociales, en especial las piqueteras. En una suerte de operación metonímica, que tiende a generalizar lo juvenil con una perspectiva mediatizada por universos simbólicos con fuertes bagajes de sectores medios, se invisibilizan otras prácticas e imaginarios que, a nuestro criterio, son fundamentales para poder dar inteligibilidad a la persistencia de

4 En este mismo sentido puede verse en Pinedo (2009) la importancia de la militancia universitaria en la conformación de algunas organizaciones piqueteras

procesos de inserción e identificación de los jóvenes marginales dentro de estas experiencias colectivas.

Entonces, sugeriremos que, en los estudios en los que se tiene en cuenta la participación juvenil territorial y comunitaria, se lo hace a la luz de mostrar fundamentalmente elementos organizacionales y capitales sociales y culturales propios de sectores no totalmente excluidos (ya sean nuevos pobres, o directamente militantes provenientes de otros ámbitos de sociabilidad). Cobran fuerza en estos análisis mencionados, así como en Otero (2006) la importancia de la modificación de representaciones acerca del trabajo y la producción (en especial a partir de emprendimientos autónomos), las experiencias educativas y culturales comunitarias, lo cooperativo, el valor por lo asambleario, la construcción de espacios de sociabilidad más ampliados que el propio barrio. Pero poco aparecen, aquellas matrices de construcción de interrelación social y subjetividades que los estudios de raigambre más cultural vienen notando para los jóvenes marginales.

Mientras que, en el tratamiento de las formas de sociabilidad al interior de las organizaciones piqueteras, focalizadas en la domesticidad y corridas del eje politizante, poco se habla de los jóvenes en particular, pese a que este tratamiento suele ir acompañado por la caracterización de los diversos nodos de sociabilidad alternativa en sectores populares, donde se destacan los trabajos reseñados sobre juventudes en condición de exclusión.⁵

Así, donde los jóvenes aparecen tratados en su especificidad y por su inscripción colectiva, resultan muy poco contempladas las características que implican a jóvenes pobres en sus formas de construcción de subjetividad. Respecto a los hallazgos de campo aquí presentados, poco diría el tratamiento sobre jóvenes dentro de los movimientos sociales respecto a los emergentes de naturalización de la violencia, lógicas del “aguante”, valoración de “poner el cuerpo” o acerca de las estrategias concretas para garantizar la reproducción material.

Por otro lado, el tratamiento de las formas de sociabilidad subalternas a partir de sus especificidades, corre tanto el eje del ámbito de la politicidad, que sólo esboza explicaciones utilitarias a la inscripción de estos sujetos en experiencias colectivas.

5 Excelente ejemplo de esto es Miguez y Semán (2006) leído en la integralidad de sus capítulos y bajo la lógica de “*semblanza de familia*” (et al: 25) expresada por los editores para explicar el criterio de agrupamiento de los distintos textos y para pensar el producto final de la obra entera.

Partimos de la hipótesis de que móviles de tipo clientelar o utilitario, no alcanzan para dar cuenta de procesos multidimensionales y más complejos donde se ponen en juego búsquedas de adhesión, reconocimiento, identidad, afecto, etc; todos elementos fundamentales para abordar la compleja construcción de proyectos biográficos que transcurre especialmente en la etapa juvenil. Y a su vez, diremos que es necesario que, para que este reconocimiento exista, para que efectivamente transcurra un proceso de subjetivación a partir de las prácticas colectivas, el ámbito que las contiene tiene que incorporar, reapropiar, los soportes sobre los que descansan los universos de sentido que hacen a la sociabilidad cotidiana.

Justamente en esta intersección vacante a los estudios sobre jóvenes marginales y a la de participación en movimientos sociales, la que indica la confluencia de las matrices de sociabilidad alternativa y las de la participación colectiva, comunitaria y politizante, es que proponemos observar a estos jóvenes en condiciones de exclusión y partícipes de la autodefensa de la CTD AV.

¿Y por qué detenernos en el palo y la capucha?

Hemos propuesto detenernos en la tarea tan particular de la autodefensa o cordones de seguridad piqueteros, a modo de caso testigo de la superposición que encontramos en esta tarea, de patrones de sociabilidad asociados a la trasgresión, el aguante, la violencia; con otros propios de definiciones politizadas en el marco de experiencias colectivas beligerantes.

Las autodefensas, o cordones de seguridad (varía el nombre según la organización que se referencie), consisten en una suerte de formación al interior de algunas fuerzas piqueteras, que pretenden garantizar la seguridad del grueso de la columna de manifestantes ante posibles embates represivos o cualquier otro tipo de conflicto (automovilistas, por ejemplo). En el caso particular de la organización tomada para la investigación, la CTD AV, implica una formación de cierta regularidad, que incorpora a más de media centena de miembros, la mayoría de ellos jóvenes, que aparecerán públicamente con sus rostros tapados y portando palos en una clara actitud desafiante.

Nos da la impresión, que además de la tarea concreta definida por el mismo nombre (auto-defensa, defenderse de), estos dispositivos cumplen una tarea de fuerte contenido simbólico identitario. Así, los cordones de jóvenes de rostro cubierto, el palo y la capucha, son una carta de presentación. Anuncian por un lado, la decisión de no

quedar inertes ante cualquier posible agresión. Pero también, funcionan como señal distintiva, definiendo una forma de actuar de la organización y de los sujetos que la encarnan, en el marco de códigos de respetabilidad preexistentes en sectores populares.

Valga de explicación la siguiente cita de un informante clave:

“Auto – defensa. Defendernos de... una especie de... no de ejército, pero sí algo un poco más uniformado (...) presentarnos hacia fuera, no para dar temor, pero sí dar una imagen de fortaleza, de fuerza, de que vamos a bancar cualquier cosa, etc, etc, ante toda la gente. Ante todos, el pueblo, los milicos, los dirigentes, políticos, etc, etc. y ése era el concepto. Porque decíamos, de esa fortaleza es que nos respetan. De otra manera, y... pasamos como unos cachivaches, unos qué se yo, como que estamos jodiendo”

Entonces, en el palo y la capucha, en la tarea de autodefensa, se produce una suerte de operación de sincretismo, donde esta imagen, funcionando como símbolo, tendría la capacidad de hablar en el lenguaje de la vida cotidiana, sobreentendiéndose a partir de algunos códigos compartidos y preexistentes, sirviendo de puente entre el tiempo episódico de la protesta y ciertos valores de la cotidianidad.

Así, la adhesión que esta tarea despierta en los jóvenes que la practican, comienza a cobrar sentido pese a la tensión siempre presente ante la posibilidad del enfrentamiento represivo o la fuerte carga estigmatizante que acarrea desde los dispositivos de construcción de opinión pública. Y esto, nos lleva a reflexionar sobre los aditamentos que esta misma tarea suma en el proceso de subjetividad de sus miembros. ¿Cuáles son las representaciones sociales que movilizan a estos jóvenes de cara tapada y palos en la mano? ¿Cuáles los universos de sentido desde los que observan el piquete, su cotidianidad y a la sociedad toda, por detrás de sus capuchas?

¿Qué es la autodefensa?

Dada la ausencia de bibliografía académica que de cuenta de estas construcciones al interior de las organizaciones piqueteras, será necesario basarnos en una descripción de los hallazgos de campo para la autodefensa de la CTD AV para avanzar en algunas de las preguntas ya planteadas.

Previamente, diremos para contextualizar a esta fuerza, que la CTD AV es una organización piquetera de inserción de larga data en sectores urbanos de pobreza estructural, sobre todo en lo referente a sus zonales metropolitanos⁶ en los que se

⁶ La CTD AV es una organización de Desocupados de despliegue nacional con presencia en 13 provincias. Sin embargo, su identificación parece asociarse más bien al estilo metropolitano contando

verifica el proceso de transición a una pobreza no transicional e intergeneracional, elementos condicionantes de las transformaciones en las representaciones sociales que subyacen a las formas de sociabilidad que se quieren observar (Míguez y Semán, 2006). La autodefensa, los cordones de jóvenes de palo y capucha al frente de las actividades, son así mismo, un rasgo de aparición pública nítidamente observable en esta organización, caracterizada por la radicalidad de sus formatos de acción.

Por su parte, del trabajo de campo se desprende que la autodefensa de la CTD AV es una formación de relativa estabilidad, de entre 50 y 70 integrantes regulares, que se organizan en grupos zonales de entre 4 y 10 miembros con un responsable en cada caso y en general un funcionamiento local semanal, además de tener funcionamientos centralizados.

La autodefensa es un espacio de práctica no excluyente dentro de otros posibles que tiene la organización de desocupados (tareas operativas de funcionamiento de comedores, proyectos, cooperativas, administrativas, de relacionamiento con otras fuerzas, de negociación con aparatos burocráticos, etc) siendo que la adhesión es a la organización y no a la función cumplida al interior de ésta. De hecho, nuestros entrevistados, además de integrar la autodefensa, también participan de otras actividades orgánicas cotidianas. Sin embargo, notamos que el tipo especial de tarea de la autodefensa, así como su funcionamiento interno particularizado, implican ciertos patrones recurrentes en cuanto a quiénes se integran y a la intensidad referida a esta práctica.

Por su parte, el componente etario de la autodefensa es mayormente juvenil, cubriendo una franja de entre los 15 o 16 años hasta no mucho más de 30. La mayor cantidad de miembros se nutren en general de chicos y chicas muy jóvenes, prácticamente adolescentes, otorgándole un aspecto visual a los cordones de seguridad afianzado en una estética claramente juvenil y popular.

Finalmente, dentro de estas generalidades que venimos enumerando, una de las características que más nos llamó la atención en nuestro relevamiento, es la fuerte presencia femenina al interior de la autodefensa, alcanzando cerca de la mitad de sus integrantes y ocupando en varios casos lugares de responsabilidad.

con referencia en 20 municipios en la zona del Gran Buenos Aires y La Plata. La expresión zonal, es una expresión nativa para designar las localidades con inserción. Para más detalle sobre esta organización ver Torres, 2006; Corsiglia, 2009; Corsiglia, 2010

Reconstruyendo subjetividades a partir de algunas representaciones emergentes

***Sentido común del por qué defenderse**

Existe una recurrencia (que excede a los miembros de la autodefensa y que incluso, diríamos que excede a esta organización en particular) que gira alrededor de una suerte de sentido común compartido, relacionado a la naturalización de la repetición de conflictos con automovilistas, de posibilidades certeras represivas, de la operatoria de “civiles” de fuerzas de seguridad o de procesamientos judiciales que terminen con militantes detenidos a raíz de las apariciones públicas de la organización. De esta manera, la tarea de “defenderse” pareciera no requerir más explicación que la obvia, ante seguros conflictos derivados de su irrupción en el ámbito de lo público.

Esto, implica dos cosas que sugieren los relatos obtenidos del trabajo de campo. Por un lado, una reconceptualización de “*lo justo*” en una sintonía que nada tiene que ver con la justicia pensada como legalidad. Lo justo aparece asociado a la esencia del reclamo y al derecho de hacerse oír y la injusticia queda del lado de su situación socioeconómica estructural, de la institucionalidad que los reprime o de los particulares que los cuestionan (especialmente los automovilistas). Así lo expresará un entrevistado:

“Algunos pasan y te dicen : Aguante los piqueteros! Y otros te dicen: Andá a laburar, negro de mierda! Y qué? Yo nunca laburé? Qué te pensás, que estoy acá al pedo? Estoy buscando laburo. Y yo voy a buscar laburo a cualquier lado y no me dan. (...)Pero el laburo también se gana. Yo estoy luchando hasta ganar un laburo, que cuando esté laburando voy a decir: uh, que bueno, estoy laburando, mirá: ahí estuve parado 33 hs, 40 hs allá (se refiere a un plan de lucha por puestos del Plan Argentina Trabaja con corte de la Av 9 de Julio por 33 hs en nov/09) y acá estoy laburando por 1200 pesos por mes que es una cifra importante.” T. varón, 21 años

Por otro lado, esta naturalización del conflicto derivado de la aparición pública, refuerza una construcción de alteridad contra lo institucional y en particular contra los aparatos de control del Estado. En gran medida pareciera que esta alteridad no surge a partir de la militancia, verificándose en varios casos trayectorias previas de conflictos con la ley. Sin embargo, notaremos que desde la participación colectiva se refuerza esta rivalidad, sobre todo con la policía, desde un relato organizacional que rememora en forma épica diversos enfrentamientos y que recuerda heroicamente a militantes muertos en episodios represivos.

“Policía es un cagón, con un fierro y una chapa. Defiende a los que tienen plata, mientras el pueblo va a prisión. Un mano a mano vamo'hacer, a los que vienen con bastones. Porque son unos cagones y los vamos a correr” (canto

que usualmente la autodefensa, y gran parte de la columna, le canta cara a cara a la Infantería Policial)

***Definiendo la Tarea: “Cuidar a nuestra gente”**

El trabajo de campo arroja que quienes forman parte de la autodefensa tienen asumida su tarea en términos de resguardo del resto de los integrantes de la organización.

“La autodefensa lo que tiene que hacer es estar adelante siempre. Ser el escudo, diríamos. Para que no salgan heridos los compañeros.

Pta: ¿y qué se siente estar encapuchado con palo?

Rta: te sentís piola. Porque tenés una banda de gente atrás. Gente embarazada, gente con chicos, gente sentada comiendo, que van al piquete porque necesitan (...) Tenemos tanta gente atrás que confía en nosotros...” T. varón, 21 años

Para lograr estos objetivos, se definen dispositivos de cómo moverse, cómo enfrentar a la policía, cómo establecer interlocutores, etc. Aquí la formación política, teórica y también técnica, aparece recurrentemente en las entrevistas como un elemento fundamental.

***¿Quiénes son parte de la Autodefensa?**

Si bien de las entrevistas derivaría que cualquiera que quiera incorporarse puede hacerlo y todos definen su interés en la participación en términos más generales de adhesión a los motivos de “la lucha”, también emerge de los relatos una suerte de autoidentificación, como “los que les gusta el quilombo”. Dirá uno de nuestros informantes:

“yo lo que quería era encapucharme y agarrar un palo y salir a la calle. Era lo que... me gustó ver eso. Y al primer piquete fui y dije, yo me voy a encapuchar (...) después, hay algunos compañeros capaz que van por un plan o andá’saber. O porque les gusta el quilombo, como a todos. A mí, aparte de eso, me gustó la lucha” . T. varón, 21 años

Sin embargo, esta especie de adscripción al “quilombo”, a la violencia si se quiere, no implica el libre albedrío de acción, sino que está enmarcada en una serie de reglamentaciones impuestas por la membresía de la autodefensa, por lo que la formación política y el compromiso organizativo se convierten en recursos imprescindibles para formar parte de esta área de la organización.

“los pibes cuando van a la movilización, van y entran a la Capital por ejemplo, que siempre es una ciudad bastante hostil con la gente de barrio, se

produce algo que, es como que los compañeros se sienten como que estamos, como que somos nosotros, como que tenemos una fuerza, un poder, viste. Y hay muchos compañeros que esa bronca que mastican todos los días, que tiene que ver con la forma de vivir, que nos obligan a vivir de esta manera, toda esa bronca cotidiana, a veces explota, viste. Y nosotros no podemos dejar que explote individualmente la bronca, sino en todo caso, si tenemos como organización, tenemos que responder a algo, bueno, lo respondemos entre todos, viste. Entonces no dejamos que cada uno haga lo que quiera.” P. varón, 28 años

Entre estas reglas destacan desde el respeto por la voz de mando y las jerarquías orgánicamente decididas hasta la obligación de no estar drogado en las actividades. Los incumplimientos de las normas establecidas redundan en sanciones, suspensión de la participación, separación de la tarea de autodefensa o, en casos extremos, del propio movimiento.

Este elemento normativo, resalta fundamentalmente con el tratamiento público, especialmente mediático, que se hace respecto a las apariciones de la CTD AV con sus estructuras de autodefensa. Allí, las acciones que ésta última despliega, son en más de una oportunidad presentadas como irracionales, carentes de sentido, o producto de una cierta barbarie. Calificados como salvajes, inadaptados o con otros adjetivos agraviantes, el trato estigmatizante mediático va de la mano con el trato delictual⁷.

***La capucha es como nuestra escarapela**

El pañuelo en el rostro es uno de los elementos visualmente distintivos de estas formaciones de autodefensa. Tanto éste, como el palo que portan ostensiblemente tienen explicaciones pragmáticas. El rostro tapado es argumentado para evitar identificaciones y procesamiento judiciales y el palo es señalado como la herramienta defensiva por excelencia.

Sin embargo la cara tapada, la “capucha” o “chalina”, también aparece como un insumo simbólico que retrotrae al discurso mítico piquetero, rememorando los primeros

7 No podemos dejar de recordar en este sentido, y por la afinidad de las calificaciones mencionadas, el desarrollo que hace Laclau (2009) respecto a la tradición de “la denigración de las masas” (Nombre que identifica al Cap II de la obra de referencia) arraigada en las ciencias sociales en el SXIX, que relacionaba los conceptos de acción de masas (en nuestro caso acción colectiva subalterna) a ideas de multitud y contagio, condenándolas al juicio de lo irracional o patológico. Acotamos como muestra, una noticia que refería al reciente proyecto de una Policía Metropolitana que se encargaría, entre otras cosas, de la represión de actividades piqueteras en el ámbito de la Ciudad de Buenos Aires: “Tres plagas porteñas”, título con que en la noticia se designa al campo primordial de aplicación del proyecto punitivo metropolitano, los llamados “trapitos”, los jóvenes que limpian vidrios en los semáforos y los piqueteros encapuchados. Diario La Nación del 04/04/2010

piquetes de mitad de los años 90. Pero además, aparece como un elemento identitario que distingue a la CTD AV de otras organizaciones que paulatinamente han moderado sus formatos de aparición pública.

Los cordones de autodefensa parecen funcionar como carta de presentación de esta organización, señalando una autoproclamada persistencia de la voluntad de enfrentamiento.

“(la capucha) es algo, algo propio. Como el escudo, como una escarapela. (...). La capucha, forma algo más patriótico nuestro. Una insignia buena. Con lo que nos identificamos mucho en la calle y para seguir, no sé, adelante. O para que sepan que también podemos formarnos y estar bien vistos, y parados todos iguales... ehh en la calle, a veces, como los soldaditos... que están todos ellos ahí con el mismo uniforme? Bueno, nosotros todos con una misma capucha” G. mujer, 32 años,

Arribando a algunas conclusiones

El punteo recorrido, aunque breve, da una primera aproximación a las discusiones planteadas. Los sujetos investigados parecen dar cuenta de una particular interpretación de su situación socioestructural intermediada por su activación colectiva.

Aparecen como sujetos fuertemente condicionados por su posición estructural desventajosa, jóvenes pobres y por tanto, altamente afectados por las transformaciones del mundo del trabajo e inmersos en formas de sociabilidad novedosas que presentan nodos identitarios distintos a los tradicionales, ligados a patrones culturales con lógicas trasgresoras, asociadas a la violencia, la inmediatez, los consumos culturales, etc. Pero además, estos sujetos, se inscriben en experiencias colectivas, reformulando así estas formas de sociabilidad a la luz de esta práctica e imprimiéndole a lo colectivo su propia marca plebeya.

Si bien rastreando las percepciones nativas de su condición de juventud encontramos que existe una tendencia a la no autoidentificación como tales salvo que sean adolescentes, aún así destacamos que, todos nuestros entrevistados, atraviesan en su carácter de jóvenes, por un período de su conformación subjetiva donde la construcción biográfica de un proyecto de futuro es crucial. En particular, sugerimos que algunas visiones épicas emergentes de las entrevistas, las apreciaciones de ser respetado por el resto del grupo, o de estar cuidando a otros, dan pistas de la asimilación de la tarea de autodefensa a través de lógicas de trascendencia personal y construcción de trayectoria y prestigio al interior del colectivo.

Al extremo resalta en este sentido una cita textual de la entrevista a un joven de 21 años con una trayectoria de sociabilización en circuitos altamente marginales, con experiencias previas a la militancia de penalización y situación de calle:

“Eso es lo que tratamos nosotros, digamos. Proteger a los compañeros y que haiga los menos detenidos posibles en la represión y que no agarren a una cocinera, a un chico que va a buscar la comida al comedor. La autodefensa está ahí. La autodefensa pone el pecho y la autodefensa va a caer en cana. Si tienen que ir en cana van en cana, si tienen que caer muerto, va a caer muerto, pero vamos a morir luchando de última”(T,21, varón)

Destacamos esta idea de que “*si tiene que caer muerto (...) pero vamos a morir luchando*”, donde pareciera que la militancia le otorga un sentido a una muerte que aparece como posibilidad certera, cosa paradójica en el marco de la juventud, donde la moratoria vital pone a este tramo de la vida alejado de la percepción de la propia finitud⁸. Reaparece esta idea en reiteradas oportunidades de su relato, en que la muerte se entrelaza dentro de una construcción de heroicidad, cobrando un sentido que de otro modo no tendría.

"yo sé que algún día voy a estar en cana o muerto. Mejor que sea por esto"(idem)

Por su parte, existe una fuerte tendencia dentro del grupo de jóvenes investigados, a la autodefinición social como pobres, rastreando trayectorias intergeneracionales y no transicionales. Así mismo, por apariencia, estética y procedencia nuestros entrevistados tienen clara conciencia de ser estigmatizados⁹. Este reconocimiento de la condición de pobreza, así como de la segregación social que genera, aparece de la mano de una percepción desnaturalizada del orden social que pasa a ser visto en clave agravante activando procesos de acción beligerante. En este proceso, reconocen nuestros entrevistados como fundamental el acercamiento a la participación colectiva.

Respecto a los tópicos más identificados por la bibliografía específica en cuanto a la participación de jóvenes en experiencias colectivas, destacamos que aparece en

8 Tomamos esta idea de Margulis (2008). El concepto de moratoria vital, a diferencia del de moratoria social que aparece restringido o ausente en el caso de sectores de pobreza exacerbada, hace referencia a una suerte de “tiempo plus” de la juventud pensado en función de las condiciones físicas propias de esta etapa biológica, relacionadas a fuerza, lejanía potencial de la muerte, etc.

9 Esta noción de estigma recuerda a la idea de “clases peligrosas”, aplicada en el SXIX a los sectores populares, y hoy reactualizada, aunque no siempre de modo explícito, para señalar a grupos sociales ubicados en los márgenes, sociales y espaciales. Véase al respecto Castel (2004)

nuestro trabajo de campo el valor de la inserción organizativa como bisagra de modificación de sus horizontes de significación, especialmente los referidos a la propia percepción de los condicionantes estructurales, así como la apreciación de efectos amplificadores en los universos sociabilizantes. En cuanto a los valores de democratización, de prácticas asamblearias, de jerarquización de lo autonómico, respecto a la demanda al estado e incluso, del trabajo mismo como un aglutinador por excelencia; no podemos decir que hayan sido emergentes que tuvieran presencia destacable dentro de las entrevistas realizadas.

Todo indicaría, que nuestros sujetos encuentran fundamentalmente en otros elementos, poco destacados en la bibliografía específica a la acción colectiva, pero significativos a sus sentidos comunes y cotidianos preexistentes, las motivaciones de su participación.

Y en ese marco, volvemos sobre la relevancia las nuevas formas de sociabilidad rastreadas en sectores populares y en gran medida ausentes del tratamiento de la acción colectiva subalterna. En el caso propuesto en esta investigación, destacan las visiones compartidas acerca de la trasgresión, el aguante o la violencia, subyacentes todas en la práctica propia de la autodefensa. Ya se dijo, no es que estas representaciones emerjan a partir de la acción colectiva. Varios de nuestros sujetos relatan situaciones cotidianas violentas en sus barrios, o experiencias delictivas o de detención a lo largo de su trayectoria de vida. Sin embargo, esta naturalidad con la que la trasgresión normativa aparece, ahora es releída en clave colectiva y politizante, facilitando una asimilación casi evidente de la necesidad de defenderse a través de diversos medios (incluido el violento) de una alteridad construida o reconstruida a partir de la acción colectiva, conjugando ahora elementos populares y políticos.

Finalmente, diremos que no se pretende aquí sobre dimensionar una práctica que es por demás específica. Simplemente, se utilizó la autodefensa como caso testigo para el abordaje de preguntas acerca de los jóvenes en condiciones de exclusión y sus formatos de inserción colectiva politizante. Creemos haber dado cuenta de ese espacio de vacancia dentro de los abordajes académicos, donde entramados de sociabilidad popular no aparecen reflejados en el tratamiento de las experiencias colectivas recientes en sectores subalternos. Con ese espíritu, hemos recorrido la experiencia de los jóvenes participantes de la autodefensa de la CTD AV, preguntándonos acerca de sus modos de mirar, sentir y reapropiarse de sentidos que afloran a través de sus capuchas.

BIBLIOGRAFIA CONSULTADA

- **Auyero, J.(1992).** *Juventud popular urbana y nuevo clima cultural. Una aproximación.* Nueva Sociedad N°117 Enero- Febrero 1992, PP. 131-145
- **Castel, R.(2004).** *La inseguridad social. ¿Qué es estar protegido?.* Ed Manantial. Argentina..
- **Castel, R. (2010).** *El ascenso de las incertidumbres. Trabajo, protecciones, estatuto del individuo.* Ed Fondo de Cultura Económica. Argentina
- **Corsiglia, L. (2009).** *Cuando los piqueteros vuelven al trabajo. Trayectorias identitarias entre la lucha y el empleo.* Informe de Investigación, publicado en Revista Question. Publicación académica de la Facultad de Periodismo.N° 24- invierno/09
- **Corsiglia, L. (2010)** Autodefensas Piqueteras. Jóvenes, pobres y encapuchados. Trabajo de investigación aprobado para XXVIII Jornadas de Jóvenes Investigadores de la Asociación de Universidades del Grupo Montevideo
- **Del Cueto, C y Luzzi, M (2008).** *Rompecabezas. Transformaciones en la estructura social argentina (1983-2008).* Editado por UNGS y Biblioteca Nacional. Argentina
- **Ferraudi Curto, M. (2006)** *Lucha y papeles en una organización piquetera del sur de Buenos Aires.* En Miguez, D y Semán, P. Entre Santos, Cumbias y Piquetes. Las culturas populares en la Argentina reciente. Ed Biblos. Buenos Aires.
- **Kuasñosky, S. y Szulik, D. (2000).** *Desde los márgenes de la juventud.* En Margulis, M. (ed) (2008). *La juventud es más que una palabra.* Tercera Edición. Ed Biblos. Buenos Aires
- **Laclau, E. (2009).** *La razón populista.* Fondo de Cultura Económica. Bs As.
- **Margulis, M. (ed) (2008).** *La juventud es más que una palabra.* Tercera Edición. Ed Biblos. Buenos Aires
- **Merklen, D. (2005).** *Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática (Argentina, 1983-2003).* Ed Gorla. Buenos Aires
- **Miguez, D; Semán, P (2006).** *Entre santos, cumbias y piquetes.* Biblos. Argentina
- **Noel, G. (2006).** *La mano invisible. Clientelismo y practicas políticas en sectores populares en la era de las ONG.* En Miguez, D y Semán, P. Entre Santos, Cumbias y Piquetes. Las culturas populares en la Argentina reciente. Ed Biblos. Buenos Aires.

- **Otero, A. (2006).** *“Representaciones sociales sobre el trabajo: un estudio de caso con jóvenes del Conurbano Bonaerense participantes del Movimiento de Trabajadores Desocupados de Lanús”*. Tesis de Maestría en Diseño y Gestión de Políticas y Programas Sociales. FLACSO. Buenos Aires.
- **Pinedo, J. (2009).** *Hacer lo que otros, por el momento, no pueden hacer. Proyecto militante, prácticas de anclaje territorial, relaciones de interdependencia y noción de compromiso en un Movimiento de Trabajadores Desocupados*. Tesis de Maestría. Programa de Maestría y Doctorado en Ciencias Sociales Fahce-UNLP
- **Puex, N. (2006).** *Política y práctica política en las villas del conurbano bonaerense*. En Miguez, D y Semán, P. Entre Santos, Cumbias y Piquetes. Las culturas populares en la Argentina reciente. Ed Biblos. Buenos Aires.
- **Rodriguez, E. (2009).** *(in) seguridad y estigma. Los procesos de la estigmatización a los jóvenes en barrios marginales. Algunas herramientas teóricas para explorar en el campo*. Ponencia presentada en 1º Encuentro sobre Juventud Medios de comunicación e industrias culturales. Disponible en <http://www.perio.unlp.edu.ar/observatoriodejovenes/archivos/ponencias/vinas/rodriguez.pdf>
- **Salvia, A. (comp) (2008).** *Jóvenes promesas. Trabajo, educación y exclusión social en jóvenes pobres en la Argentina*. Miño y Dávila Editorial. Buenos Aires.
- **Saraví (2006).** *Nuevas realidades y nuevos enfoques. Exclusión social en América Latina*. En Saraví, G. (ed) De la pobreza a la exclusión: continuidades y rupturas de la cuestión social en Argentina. Prometeo libros. Argentina.
- **Svampa, M. Pereyra, S. (2004).** *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras*. Segunda Edición. Biblos. Buenos Aires.
- **Torres, F.(2006).** *Todavía piqueteros. La CTD Aníbal Verón*. EDULP. La Plata.
- **Vazquez, M. y Vommaro, P. (2009).** *Sentidos y prácticas de la política entre la juventud organizada de los barrios populares en la Argentina reciente*. Cuadernos del CENDES, Vol. 26, Núm. 70, enero-abril, 2009, pp. 47-68. Universidad Central de Venezuela. Venezuela
- **Wacquant, L. (2001).** *Parias urbanos: Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio*. Ed Manantial. Buenos Aires.

